

HOMENAJE A GUNDER FRANK

LA DEPENDENCIA DE CELSO FURTADO

Andre Gunder Frank (1929-2005)

La reciente publicación de un libro sobre LA DEPENDENCIA por Theotonio dos Santos¹ que dedica un tercio a Brasil, da ocasión para volver sobre el tema también en mi homenaje a Celso Furtado. Con toda razón escribe Theotonio que considera "una cuestión secundaria [la de si] el creador de teoría de dependencia fue yo [él], Fernando Henrique o Andre Gunder Frank". Diría que no es o no debería ser cuestión alguna. Pues, como alguna vez señaló Gunnar Myrdal, todas las teorías económicas surgen del momento político que genera su necesidad y le da su razón de ser. No obstante esta advertencia, la historia no se mueve por sí sola, sino también por la participación y contribución real de personas vivas y por la vida de personas reales. Y en este contexto una importante ha sido la de Celso Furtado.

Lamentablemente Celso aún no recibe el reconocimiento y los galardones que la contribución e importancia que su obra y vida seguramente merecen. Así es acaso en parte por la incorporación y derivación que su trabajo ha tenido en y por instituciones que no resaltan sus meritos personales. En parte también lo es porque el mismo no se hace sobresalir por promoverse a sí mismo, lo que por su propia modestia personal Celso no lo hace. Así fue con su participación en el gobierno de Jango como Ministro de Planificación y con su importante contribución durante sus largos años en la CEPAL. La excepción quizás es su logro como Director Fundador de SUDENE, pues el público ha correctamente identificado la institución misma con Celso. Además de esto ha sido a lo largo de los años y a nombre propio su participación pública y reiteradamente crítica en la política económica brasileña y sus muchos libros sobre

¹ Dos Santos, T. (2003): *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas*, Editora Plaza y Janés, México (también publicado en 2004 por Sudamericana, Buenos Aires).

el subdesarrollo. Por ejemplo y correctamente, Celso recién criticó públicamente al nuevo Presidente Lula por seguir con la misma política de intereses altos de su predecesor Fernando Henrique Cardoso (FHC). Celso lo hizo en ocasión del lanzamiento por otros de su candidatura al Premio Nobel de Economía. El no haber sido así galardonado es ejemplo de la insuficiencia de su visibilidad. Este ahora se aumenta irónicamente no al otorgarle un merecido premio a él mismo, sino a anunciar un premio para otros en economía política para sumarse a una red Euro-Latinoamericana de investigación que llevan su nombre. A la vez, su discurso fue otro ejemplo mas que la participación y contribución de Celso siempre surgió de y reflejo a la realidad política económica que él vivió. Pues Celso siempre entendió hacer de su trabajo profesional un reflejo de lo que seguramente sintió en cada momento histórico ser su correspondiente deber cívico y político, y así fue también su servicio a su país como embajador a la Comunidad Europea y a la UNESCO. Así que podríamos decir que es el gran mérito la propia DEPENDENCIA DE CELSO del ambiente que él vive y la conversión de su problemática en su propia obra vital.

Celso con su investigación, análisis y escritura también formó basis importante del desarrollo de los enfoques del estructuralismo y de la dependencia sobre el subdesarrollo latinoamericano, aun si el mismo nunca los bautizó de "teoría". Por supuesto que así fue en y para la CEPAL. Pero así fue también para mí, pues encontré en su A FORMACAO ECONOMICA DO BRASIL publicado en 1959, la base fundamental para mi trabajo junto con los de Simonsen y Caio Prado Jr. para Brasil y Sergio Bagu y Silvio Frondizi para Argentina, y Anibal Pinto para Chile. Pero seguramente así fue también para el desarrollo de "la dependencia" por otros brasileños como Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini y otros latinoamericanos como Enzo Faletto y Oswaldo Sunkel en Chile, Anibal Quijano del Perú, Hector Silva Michelena y Armando Córdoba en Venezuela, y los mexicanos Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen, Alonso Aguilar y Fernando Carmona. Para nuestro trabajo sobre el subdesarrollo latinoamericano, el análisis de Celso, pero también su trabajo en la SUDENE, seguramente formó una basis tan importante tanto como ha sido el -acaso también el nuestro- reconocimiento del mismo. Es ocasión de reparar este error. Otra vez en el caso mio, si bien en 1963 hice una dura critica a A PRE-REVOLUCAO BRASILEIRA de Celso publicado en 1962, ésta también contribuyó a mi propia formación.

La derivación histórica del momento también la muestra Celso en sus intervenciones en la política económica brasileña como lo hace Theotonio en el comentado libro. Este hace un bosquejo de la década pre-guerra que limitó el ingreso de divisas a los países latinoamericanos y les obligó a poner en practica con fuerte intervención del estado una política de sustitución de importaciones. Así lo hiciera Argentina en la practica cuando Raul Prebisch era presidente del Banco de la República bien antes de lanzar la teoría por la CEPAL en 1949. Además, fuera de ligera familiaridad en Brasil con Manoilescu pero

como teórico a pesar que también él fue Ministro de Economía en Rumania, lo es muy dudoso que alguno de los arriba mencionados u otros "creadores" de la teoría y política contra la dependencia en América Latina tengan idea alguna que Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Grecia, Irán, y Turquía, cada uno de por sí y los Balcanes en concierto adoptaron esta misma política estadista de sustitución de importaciones, y la defendieron teóricamente durante la misma crisis económica de los años 30, como bien lo demuestra Dilek Barlas en su libro sobre ESTADISMO & DIPLOMACIA EN TURQUÍA 1929-39 (Brill 1998). Por cierto su implementación fue también inhibida por una fuerza económica-política exterior que para ellos fue la Alemania Nazi como en Latinoamérica lo fue por los Estados Unidos. Podríamos preguntarnos porque su experiencia y teorización no alcanzaron renombre mundial tal como la de la latinoamericana sobre la dependencia. La respuesta se encuentra fácilmente al invertir la pregunta: ¿por que la popularidad de la Dependencia en Latinoamérica y su difusión por el mundo? Theotonio no lo pregunta, pero hacerlo es lo más esencial para entender de qué se trató o se trata: En respuesta, bastan dos palabras: Cuba y Vietnam.

Escribo trató o trata, porque el número actual de una de las dos revistas norteamericanas más prestigiosas sobre asuntos internacionales, FOREIGN POLICY (Noviembre-Diciembre 2002), está dedicado a QUE PASO CON... marxismo, valores asiáticos, límites al crecimiento, teoría de la dependencia, destrucción mutua asegurada (MAD), y el complejo militar-industrial. Fuera de reconocerle alguna vida aun al último, los demás según los "cerebros notables" como el director de la revista los llama, son pronunciados muertos (¡algunos antes de nacer!) y bien ubicados en el tarro de la basura de la historia. Allí me tiene a mí de dependentista. Fernando Henrique se salvó según el autor, por abandonarla. En ilustración a lo que digo sobre reconocimientos, a Celso y a Prebisch ni se mencionan, sino tan sólo a la CEPAL como institución. No debe sorprender el fallo negativo del autor, pues si no se lo esperaba, no se hubieran dado la pena de preguntar. Lo que sí llama la atención es la tergiversación del tema, las mal-atribuciones de argumentos y la ausencia de evidencia sobre la cual el Dr. profesor de finanzas internacionales y desarrollo, Andrés Velasco de la Universidad Harvard pronuncia la sentencia de muerte.

Lo contrario en tres ensayos escritos para audiencias diversas lo hace Theotonio, quien revisa la historia de la realidad reciente. Él muestra como ella elicó la teoría de la dependencia en respuesta a un régimen teórico y las asociadas políticas económicas que ya no daban para más. Si bien vuelve sobre algunas de las discusiones bien conocidas por los participantes y la generación de estudiantes, políticos y gente común para los cuales todo esto era el pan diario. Pero también dedica un capítulo mayormente al Brasil de Celso Furtado y a Fernando Henrique.

Parece que volver sobre lo de la dependencia hace falta, pues varias veces cada semana me llegan e-mails de doquier, esta semana de Nepal, de

estudiantes que no habían ni nacido en “nuestra época” y que ahora me preguntan que es esto de la dependencia y donde podrían informarse. Es peor. Después que recién Theotonio y yo habláramos en la UNB, 40 años después que estuvimos allí de profesores fundadores, un estudiante se acercó a mí a preguntar “que es esto de la dependencia y el sistema mundial?” Al preguntar a nuestro profesor huésped si este estudiante es representativo de los demás, el contestó que SI, pues la única literatura que ahora leen es la norteamericana. Que bien, pues de aquí en adelante a los que me preguntan los puedo reenviar todos a Theotonio - y porque no, también a Celso.

Además, Theotonio ya décadas atrás nos llamó la atención que tenemos nosotros mismos que hacer nuestro propio estudio de la economía mundial como luego lo hiciera él mismo y yo también y Celso en sus trabajos cada vez más globales como últimamente el libro O CAPITALISMO MUNDIAL, después de sus libros sobre DEPENDENCIA Y SUBDESARROLLO: LA CONEXION FUNDAMENTAL, EL MITO DEL DESARROLLO Y EL FUTURO DEL TERCER MUNDO, y DESARROLLO ECONOMICO DE AMERICA LATINA y su ya mencionado trabajo sobre Brasil. Pues no se puede confiar en los estudios de la problemática mundial y tercermundista elaborados por los que la manejan a su gusto, ni a sus portavoces “teóricos” vale decir ideológicos como de los cuales es botón de muestra y prueba este señor profesor de Harvard con nombre y apellido español.

Los análisis mundiales de Celso y Theotonio inciden y se reflejan en lo que nos vuelve a demostrar la dependencia misma. Ellos también valen para contestar a las críticas cada vez más duras de nuestro labor que no fue perfecto pero todavía bastante mejorcito que la de nuestros críticos. Esto vale, para empezar, para los críticos venidos desde la izquierda que muy luego condujeron a un callejón sin salida como eran “los modos de producción-istas” que nos acusaron de “circulacionistas” que se olvidaron de la lucha de clase. Y por supuesto vale para los de la derecha que pronunciaron la muerte a la dependencia (a ella misma, no tan sólo a la teoría) precisamente en la “década perdida” por la crisis de la deuda de los 1980. Pues aun mucho más que la inversión extranjera, la crisis de la deuda externa (e interna - especialmente ligadas en el Brasil) convirtieron los mismos estados en Latinoamérica en instrumentos fieles y hábiles de la finanza internacional, que chupaba -y aún lo hace- la sangre del pueblo a los bancos de Wall Street y al Tesoro Norteamericano. En México se contestaba a los de Washington que no podemos apretarnos más el cinturón, pues ya lo comimos ayer. Y acordémonos del Fujishock que sufrieron los pobres Peruanos cuando escogieron a Don Alberto porque prometió NO implementar la política del FMI que ofreció su opositor Vargas Llosa. No bien presidente, hizo peor de lo que aun Vargas Llosa había prometido hacer. O veamos a la pobre Argentina, una vez el país más orgulloso del continente, con la sociedad más europeizante, y ahora destrozado por los EE.UU. y su lacayo ex-Peronista Carlos Menem que dejó la sociedad de su país deshecho como nin-



guna otra, fuera de Rusia, por la dependencia al dólar al cual ligaron el peso que no lo aguantó, y menos a un dólar ya sobre-valorado en el mercado mundial. Si esto no es una manifestación de dependencia, Sr. perito en finanzas internacionales Velasco, agradecería cualquier esclarecimiento sobre lo que sí podría ser.

Theotonio dedica especial atención en su libro como también lo hizo Celso Furtado en otras publicaciones a nuestro compadre de la dependencia Fernando Henrique Cardoso. Y con mucha razón, no sólo por ser los tres brasileños, sino por el mal ejemplo que nos ha dado el último. Pues ha ido cambiando de vocabulario varias veces para llegar a la presidencia de Brasil y durante sus 8 años de oficio. Cambiando de vocabulario digo, pero no de carácter ni de política, como bien señala también Theotonio. De carácter ha tenido la gentileza hacia mí de telefonarme siendo presidente cuando salí del hospital y de recordar en varios foros públicos que aún me agradece haber ido a recibirlo al aeropuerto en Santiago Chile cuando él llegó al exilio del golpe de 1964. En cuanto política, me acuerdo que FHC me lo dijo en un hotel en París: yo soy social-demócrata y en un gobierno mío haré lo que dentro de la social democracia se puede hacer, en especial en el campo interno. Y esto hizo - bueno o más bien malo- en materia de política agraria y social en donde hizo bastante menos de lo que de él podríamos haber esperado. Pregunten al Movimiento de los Sin Tierra no más - cuyas quejas y movilizaciones siguen igual o aun más bajo en el gobierno de Lula.

Como una de las caricaturas más absurdas que de los dependentistas se hizo es la de que se olvidan de las condiciones y relaciones "internas" de un país para enfocar tan sólo en una dependencia "externa". Celso y Theotonio muestran que nuestra tesis fue más bien la contraria. Además, sería absurdo que los dependentistas no estudiaran sus propias sociedades, pues como también nota Theotonio ellos han sido predominantemente sociólogos, como él mismo y Fernando Henrique, quien antes del Brasil fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Algunos historiadores, como Simonsen y Bagú, fueron precursores y después otros pocos siguieron; politólogos había pocos, y economistas casi ningunos, con excepción de Celso y mía y después tres más tardíamente llegados, que me acuerdo. Pero lo más importante era y es que se superó estas distinciones disciplinarias. Si fuera sólo una relación externa que nos quita parte de lo que producimos, me acuerdo escribir alguna vez, la podríamos aguantar. El meollo del problema reside en que y como la dependencia "externa" involucra igualmente las relaciones "internas" hasta el punto que forma la estructura de clases y poco menos que determina las políticas de las capas altas y medianas - y con esto también de las bajas. Y el Brasil desde Getulio y Juscelino, Jango y los militares, y sus sucesores civiles hasta Fernando Henrique y ahora Lula acaso dan los ejemplos que más claramente nos muestran y enseñan esta cara interna de la dependencia. Esta da para Celso hacer sus publicaciones críticas y para Theotonio pasar revista por

muchos de ellos y en particular el de nuestro co-dependentista Fernando Henrique y ahora por los comentarios criticos que les merece la política económica, y hasta la política misma Lulista.

En cuanto al "desarrollo dependiente" que FHC pronunciara factible ya allá en el exilio, bajo su capitania el dependiente navío Brasileño navegó en el mar global, pero bastante mal, y casi naufraga. Como cualquier otro social-demócrata en América Latina, Europa o Canadá, Australia y Nueva Zelanda se aplicó la mal llamada política neo-liberal, de la cual este ultimo se hizo campeón. Así que FHC entregó Brasil a Lula no sólo en un estado deplorable, sino mucho peor de como él lo habia recibido, con una deuda aun mayor y menos pagable o manejable con superavites comerciales y de reservas menores, tasa de crecimiento más bajos, pobreza mayor, y, y, y, como lo demuestran no sólo Celso y Theotonio sino la triste realidad palpable para cualquiera, tanto que José Serra elegido por FHC como su sucesor, apenas saco el 33 por ciento de los votos.

FHC hizo el servicio a la deuda lealmente como cualquiera, salvo que financio la deuda externa por una interna basada en tasas de interés de 50 por ciento para atraer fondos particulares, tanto nacionales como extranjeros. Pero claro, con los únicos resultados esperables. Los que saben jugar con intereses tan altos, pueden enriquecerse aun más y sacan su plata fuera del país. Pero para el pobre industrial que necesita empréstitos para empezar o continuar su empresa y el empleo que da, no hay ni botes salvavidas para este y sus pobres obreros y empleados. Es más, FHC deliberadamente firmó acuerdos recientes con el FMI que dejan a Lula con las manos atadas - y quizás los pies también. Y esto fue antes que el virus Argentino invada al Brasil y el casino capital especulativo sale de un golpe que puede dejar Brasil al fondo. Recordamos como un presidente mexicano se lo arregló igual para que la crisis financiera se postergara hasta explotar en el primer mes del mandato de su sucesor. Allí vale la pena la comparación con el Chile de los Chicago Boys que han impuesto un control estatal sobre la ida y vuelta de la plata, como también lo hizo Malasia y Belorus -y Yugoslavia bajo Milosevic- todos en la lista de los fallidos del FMI, pero que para su población le ofrecen por lo menos alguna protección. Nada de esto hizo FHC en el Brasil campeón mundial no tan sólo de fútbol, sino también de la desigualdad de la distribución del ingreso. Del pan y circo de los Romanos, los sambodromos y el fútbol los hay. Pero donde está el pan diario o la sobrevivencia de jóvenes entre los cuales en la calle los fusilados son mas que los accidentados. Y con esto la tasa de crecimiento disminuyó y la cesantia creció bajo la capitania de FHC. Y ha sido el caso otra vez en el primer semestre del mandato Lulista, como acertadamente lo observó Celso en su ya mencionada intervención. Y FHC entregó hasta parte de la soberania formal del Brasil a los norteamericanos al dejarlos negar entrada a brasileños en su base de cohetes en el Amazonas - ¿a cambio de qué? Es un problema de soberania brasileña que ahora sigue atormentando a Lula.



A menudo se me pregunta, y quizás a Celso y Theotonio y hasta a Fernando Henrique también, qué piensas ahora de la dependencia, de sus aciertos y de los errores que cometimos. El primero de estos últimos, diría, es que pensábamos que nuestras concepciones de la dependencia se diferenciaron mucho más de lo que a la postre ahora vemos. Afortunadamente nuestras discusiones -y críticas por escrito de Theotonio a mi, y mías a Theotonio, y Fernando Henrique y José Serra (este mismo que como su candidato para seguirle en la presidencia sacó apenas 33 por ciento de los votos contra los 61 de Lula) a todos nosotros siempre incluyendo a Ruy Mauro Marini- sirvieron menos para apartarnos que para obligarnos a cada uno hacer nuestros argumentos más sólidos - y más cercanos a los demás. Y tanta diferencia no la había nunca. Al decir esto en general, da ocasión también para hacerme la auto-crítica y públicamente pedirle perdón a Celso por yo haber re-titulado su PRE-REVOLUCAO BRASILEIRA de 1962 como CONTRA-REVOLUCAO. Pues a la postre tenemos que admitir que no se trataba ni de pre- ni de contra-revolución sino de ninguna revolución, y en esto la historia le dio razón a Fernando Henrique. Al analizar la realidad de la dependencia, más bien uno agrega otra observación más a un conjunto y complejo de dependencia que seguía creciendo, no tan sólo en nuestras descripciones, sino lamentablemente también en la realidad. Y mientras yo últimamente me he ocupado de la historia mundial y no de la dependencia latinoamericana, pero si ahora le doy una mirada desde lejos, tan sólo veo que esta ha crecido y se ha fortalecido cada vez más. Es lo que nos muestra también Theotonio por lo que escribe en este libro y se nos muestra aun mucho más en los NO hechos -y en lo NO hecho o dejado de haberse hecho porque no se lo puede o dice que no lo puede- como a menudo lo ha dicho nuestro amigo Fernando Henrique. O sea, la dependencia esta viva y bien. Pero como dijera un presidente general del Brasil, el Brasil esta bien, pero el pueblo no.

Ahora bien, hay que ponerse la otra pregunta mayor: qué política seguir CONTRA la dependencia para acabar con ella y el subdesarrollo que desarrolla. Allí discutimos y discrepamos aun más, en especial Celso y yo - pero tan sólo aparentemente. Porque la triste verdad es que ninguno de nosotros, ni los políticos fuimos capaces de dar una respuesta válida, vale decir una que resultó, ni tampoco alguna que resulta hoy. Mucho menos, nos pusimos la pregunta, y después ¿qué hacer?

Aquí reside la debilidad de todos nosotros, también de Celso y de Theotonio. No la es que no contestamos esta pregunta que no tiene respuesta, sino en que no la pusimos adecuadamente. Porque al no ponerse la pregunta de cómo realmente DES-dependizarse, o que significaría hacerlo, ni mucho menos de qué y cómo hacer después, dejamos de ir al grano del problema. Y no vemos cuánto nos equivocamos. No que nuestros antagonistas y enemigos ofrecieron respuestas mejores. Tampoco dicen como acabar de verdad con la dependencia que hay de verdad, y por supuesto no se puede hacer-

lo al sólo negar su real existencia a estilo de Andres Velasco en Harvard. Ni mucho menos nos dicen cómo acabar con la pobreza, alineación y, y, y, que según ellos ni siquiera se deriva de ninguna dependencia. Claro es que mucho más equivocados no podrían haber sido los que voluntariamente se dejaron llevar por el "Acuerdo de Washington". Y si no fuera tan horroroso, podría parecer divertido la excusa que ofrece el Dr. Washington que su medicina era correcta, y el problema reside tan sólo que los pacientes -y cuán pacientes eran y aún son- no se la tragaron en cantidades suficientes. El Secretario del Tesoro norteamericano O'Neill (¡después lo despidieron!) se fue a Argentina alegando esto mismo, y envió el mismo mensaje a Brasil. Pero antes del "re-ajuste" de aumentar hacia arriba las dosis del mismo remedio ya les tocó a Rusia y Europa Oriental en la década de los 90, y a Asia Sud-este después de 1997 -previsiblemente con resultados mas desastrosos- que literalmente destruyó sus sociedades - aún más que en Latinoamérica, excepto Argentina. El arquitecto principal de esta política fue Lawrence Summers, tanto en el Banco Mundial como en la Tesorería norteamericana, y por haber deliberadamente y literalmente destrozado a varias sociedades, él ha sido premiado con la presidencia de la más prestigiosa universidad norteamericana Harvard - la misma donde labora nuestro comentarista Andrés Velasco. En cambio el pobre Lula se quedó con un retraso dependiente de años luz ya antes de tomar el gobierno -pero no el poder- como solía decir Salvador Allende-, tanto a nuestros sueños como a las realidades de la dependencia que conocimos y combatimos.



ANDRÉ GUNDER FRANK

*Theotonio dos Santos*¹
 Universidad Federal Fluminense y REGGEN
 thdossantos@terra.com.br

¿Quién es el economista más citado y discutido en el mundo? No pierda su tiempo buscando entre los premios Nóbel y otros muy promovidos en la gran prensa. André... Gunder Frank es de lejos el más citado y el más discutido en el mundo como revelan varios estudios sobre el tema y las más de 30.000 entradas que tiene en la Internet. Su muerte el sábado 23 de abril pasado produce un vacío en el pensamiento social contemporáneo difícil de ser sustituido. Pero André era bien más que esto. Él era un tipo de intelectual completamente consecuente con sus ideas. Un luchador permanente por la verdad y por la transformación del mundo. Aun cuando se equivocó mucho, como todo ser humano, era fértil y motivador incluso en sus errores. Esta es una calidad que sólo los genios tienen.

André se formó académicamente en la "cueva de las serpientes": recibió su doctorado en la Universidad de Chicago y convivió con la brillante generación de conservadores que tanto deformó las ciencias sociales en las décadas del 50 y 70 para abrir camino finalmente en los años 80 a la hegemonía del pensamiento único que aún nos asfixia. Su crítica a los Chicago boys que tomaron el control del Estado chileno en el gobierno fascista de Augusto Pinochet es, en este sentido, aplastante y definitiva.

Cuando lo conocí en Brasilia, en 1963, él había sido invitado por Darcy Ribeiro rector de la recién fundada Universidad de Brasilia para dirigir un seminario sobre "el estructural funcionalismo", corriente de pensamiento conservador que dominaba en aquél momento las ciencias sociales. Él ya había tomado distancia de esta corriente mayoritaria en la Universidad de Chicago a través de su contacto intelectual con Paul Baran y Paul Sweezy. Su artículo sobre la remesa de ganancias y pagos de servicio superiores a la entrada de capitales del exterior causó gran conmoción y fue lo que lo llevó a ser invitado por Darcy.

En su seminario estábamos Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y yo que seríamos posteriormente consagrados como la corriente radical de la teoría de la dependencia. Discutimos mucho todo el tiempo. Pero no hay duda que asumimos un compromiso intelectual y político común que duró toda una vida, a través de dos exilios políticos de Brasil a Chile y de Chile al exterior. Y, en nues-

¹ Autor de *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectiva*, Editora Plaza y Janés, México, que fue comentada por André Gunder Frank en su artículo "La dependencia de Theotonio".

tro, caso en una amnistía que nos lanzó a un Brasil profundamente comprometido con el capital financiero internacional.

En su participación en el Seminario Internacional de la REGGEN de Agosto de 2003, en Río, sobre *Hegemonía y Contra hegemonía*, André tuvo la oportunidad de ir hasta Brasilia, São Paulo y Santa Catarina. A pesar de su enfermedad ya tan avanzada él hizo cuestión de desplazarse hacia todos estos lugares para dejar testimonio de que la teoría de la dependencia empezó en aquellos años de 63-64, en nuestros debates y acuerdos dentro de esta experiencia pedagógica colosal que fue la UnB de Darcy Ribeiro, destruida en gran parte por la dictadura militar de 1964.

Exilado en Chile, como nosotros, André se incorporó en 1967 al Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) de la Facultad de Economía que yo dirigí. Ahí estaban otra vez Ruy y Vania lo que nos permitió realizar muchos trabajos conjuntos. Ahí se consolidó la recuperación de los ciclos largos como instrumento fundamental para la comprensión de la historia económica contemporánea. La experiencia del gobierno de la Unidad Popular estimulaba de manera impresionante el trabajo intelectual, trátase de un laboratorio fantástico para analizar el cambio social y la revolución. Frank vivió muy profundamente esta realidad teniendo el apoyo de su esposa Marta, de origen chileno.

El golpe de Chile destruyó el CESO y nos dispersó otra vez. Yo y Vania fuimos para México donde hemos sido recibidos con una solidaridad conmovedora. André y Ruy fueron inicialmente para Alemania. Ruy vino posteriormente para México y se incorporó al Doctorado de Economía de la UNAM que yo dirigía. Frank inició un periplo por el mundo terminando por un buen periodo en Holanda donde se jubiló. En estos años sufrió mucho por la persecución de la inmigración estadounidense. Acostumbraba ingresar en Estados Unidos por la frontera canadiense. Su principal culpa era haber abandonado la nacionalidad estadounidense y retomar su identidad alemana. Pero él se sentía sobre todo un latinoamericano aunque no había espacio para él en una América Latina dominada por dictaduras militares.

Después de la muerte de Marta, continuó su periplo por Canadá y después en los Estados Unidos de Clinton donde pudo trabajar pero con restricciones emigratorias. Sus últimos días de vida los vivió en Luxemburgo al lado de Alison, una mujer de mucha fibra y disposición que lo ayudó mucho a enfrentar su enfermedad por doce años de lucha colosal.

Su producción en los años 70 es menos conocida a pesar de su profundidad y su fuerza provocativa. El fue uno de los creadores de la teoría del sistema mundial cuya crisis analizó en dos libros extremadamente impactantes. Además inició el balance histórico del sistema mundial que hizo retroceder por lo menos hasta el siglo quinto antes de Cristo. Su libro *Re-Orient* mostró el rol de liderazgo que ha ocupado China en este sistema mundial creado en torno de la ruta de la seda. Hegemonía que sólo pierde en el siglo XVIII con el ascenso del poderío marítimo occidental y con la revolución industrial.



Nada hay de más importante que esta revisión de la historia mundial que sugiere André y que provocó una polémica colosal incluso dentro del grupo del sistema mundial. Sus últimos escritos apuntaban hacia el rol del dólar y del pentágono en la hegemonía norteamericana actual y la crisis definitiva que ambos viven en el presente. Otra tesis polémica que es sin embargo más próxima al enfoque del sistema mundial en su conjunto.

Cuántas polémicas más no se estarían gestando en el cerebro colosal de André Gunder Frank. Su hijo Frank cuenta que él trabajó hasta su suspiro final. Tengo este sentimiento de pérdida de un intelectual de vanguardia pero sobre todo de un amigo y camarada. Pero me duele pensar cómo toda una generación de economistas ha sido llevada a desconocer esta obra colosal por la influencia decisiva del llamado pensamiento único que se impuso en varias universidades de todo el mundo. Resta sin embargo la certeza de que en los movimientos sociales y en el espíritu del Forum Social Mundial su obra es una referencia fundamental.

